

ave María

REVISTA MARIANA DEL PUEBLO DE DIOS

NÚMERO 769 - Diciembre 2010

AVE MARÍA

REVISTA MARIANA MENSUAL
DEL PUEBLO DE DIOS. FUNDADA EN 1924,
APROBADA Y BENDECIDA POR EL PAPA

Edita: Asociación de Sacerdotes
y Religiosos de San Antonio María Claret

Consiliario: P. Manuel Martínez Cano, MCR

Cartas: Toda la correspondencia diríjase a
AVE MARÍA - Apdo. 97 – 08181 Sentmenat
(Barcelona). Teléfono y fax: 937 15 04 79.

www.misionerosdecrstorey.org
avemaria@misionerosdecrstorey.org

Formas de pago:

- **Ingresos o transferencias:** Los abonos a favor de la revista AVE MARÍA se pueden efectuar en cualquier sucursal de los bancos siguientes:

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA):
C/C 0182-5968-02-0201511286

Banco Guipuzcoano: C/C 0042-0009-51-0106489752

La Caixa: 2100-0403-45-0200146929

En el momento del ingreso o transferencia consignen el nombre del suscriptor.

- **Giro postal:** A nombre de Revista AVE MARÍA, apartado 97, 08181 Sentmenat (Barcelona)

- **Domiciliación bancaria:** Para domiciliar el pago de su suscripción, hay que facilitar a la administración de la revista el número y datos de la cuenta donde ha de ser cargado el importe.

Suscripción anual:

España: 15 euros - Extranjero: 22,00 euros.

Suscripción de benefactor: 25 euros.

Se pueden adquirir ejemplares sueltos de AVE MARÍA en la Librería Urquinaona, Roger de Llúria, 4 – 08010 Barcelona

Todos los meses se celebra una misa por las intenciones de los suscriptores y lectores de AVE MARÍA, así como para TODOS NUESTROS DIFUNTOS

Depósito legal: B 20.283-1958

Con licencia eclesiástica

Impreso: Grafcomin, S.L.

En portada: Templo de la Sagrada Familia.
Detalle central de la fachada del Nacimiento.

«LA FAMILIA, ESPERANZA DE LA HUMANIDAD»

El pasado 7 de diciembre, Benedicto XVI, en Barcelona, consagró el templo expiatorio de la Sagrada Familia y le dio el título de Basilica. «Hoy –dijo–, he tenido el enorme gozo de dedicar este templo a quien siendo Hijo del Altísimo, se anonadó haciéndose hombre y, al amparo de José y María, en el silencio del hogar de Nazaret, nos ha enseñado sin palabras, la dignidad y el valor primordial del matrimonio y la familia».

Desde la puerta de la Natividad del hermosísimo templo ideado por Antoni Gaudí, ante miles de personas, el Papa Benedicto XVI introdujo, en latín, el rezo del *Ángelus* afirmando la importancia de la familia, como ya lo había hecho unos momentos antes en la homilía.

La familia –afirmó– es la «esperanza de la humanidad», pues en ella «la vida encuentra acogida, desde su concepción a su declive natural».

Y Jesucristo «nos ha enseñado también que toda la Iglesia, escuchando y cumpliendo su Palabra, se convierte en su Familia. Y más aún, nos ha encomendado ser semilla de fraternidad que sembrada en todos los corazones aliente la esperanza».

Gaudí, gran devoto de la Sagrada Familia e «inspirado por el ardor de su fe cristiana, logró convertir este templo en una alabanza a Dios hecha en piedra. Una alabanza a Dios que, como en el nacimiento de Cristo, tuviera como protagonistas a las personas más humildes y sencillas».

El, «con su obra, pretendía llevar el Evangelio a todo el pueblo. Por eso, concibió los tres pórticos del exterior del templo como una catequesis sobre Jesucristo, como un gran rosario, que es la oración de los sencillos, en el que se pueden contemplar los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de Nuestro Señor».

Pero también lo hizo con su vida, pues «diseñó y financió con sus propios ahorros la creación de una escuela para los hijos de los albañiles y para los niños de las familias más humildes del barrio, entonces un suburbio marginado de Barcelona».

«Hacía así realidad la convicción que expresaba con estas palabras: “Los pobres siempre han de encontrar acogida en el templo, que es la caridad cristiana”».

Después, el Papa mostró su deseo de que «hombres y mujeres de todos los continentes admiren la fachada del Nacimiento».

CARTA A LOS LECTORES

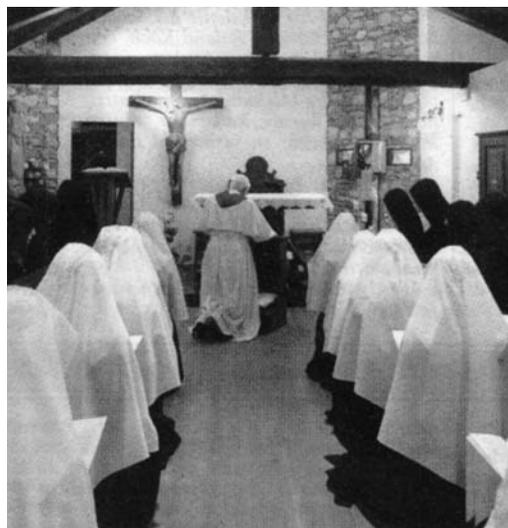
LA VIDA CONTEMPLATIVA

Una joven, buena y piadosa, no entendía que chicas como ella se encerraran en un convento para siempre. Lo de ser misionera sí le parecía normal pero la vida contemplativa no la veía lógica. Por supuesto, que ella no sabía nada de nada de la vida monástica. Sentía mucho cariño por Juan Pablo II, que fue quien la sacó de la tibieza y mediocridad en que vivía. Aprovechando la ocasión, le dije que el Papa polaco había dicho a los contemplativos: «*Amad vuestra separación del mundo, comparable en todo al desierto bíblico. Paradójicamente, este desierto no es el vacío. Allí habla el Señor a vuestro corazón y os asocia estrechamente a su obra de salvación*». La patrona de los misioneros es precisamente una monja contemplativa jovencísima, santa Teresa del Niño Jesús.

Quienes sienten la vocación contemplativa se van a los monasterios y conventos para estar más unidos a Dios y tratar con Él amorosamente de las cosas divinas y humanas. En ese ambiente de silencio y soledad hablan con Dios y piden para sus hermanos —que somos todos— las cosas que necesitamos. Dios les va comunicando un conocimiento nuevo de los misterios divinos. La contemplación no es una actividad meramente espiritual y platónica. El monje se llama monje porque es aquella persona que habla con Dios amorosamente día y noche. Antes de entrar en el Carmelo de Lisieux santa Teresita manifestó: «*Ya había contemplado bastante las bellezas de la tierra, ¡las del cielo eran el objeto de mis deseos! y para hacerlas gozar a las almas, ¡deseaba convertirme en prisionera!*».

Además de la vida propiamente contemplativa, en los conventos hay mucha actividad. El «Dios anda entre los pucheros», de santa Teresa de Jesús, se puede aplicar a *Dios está en la fábrica de dulces, de bordados y escapularios, de la huerta...* Pero estas almas no se dejan absorber por las cosas terrenas ni por las premuras del tiempo. Dirigen todas sus actividades hacia el cielo porque saben perfectamente «que no tenemos aquí ciudad permanente» (Hb 13,14).

El contemplativo está en el mundo, pero no



es del mundo. Así los que vivimos en el mundo podemos ser contemplativos si superamos todas nuestras actividades terrenas a la vida eterna. En medio de una sociedad desacralizada que se olvida de Dios, la vida de los cristianos contemplativos proclama hermosamente la existencia de Dios. Oración, sacrificio, apostolado... ¡el mundo necesita santos! El famoso teólogo L. Boyer afirma que «*los contemplativos son la vanguardia de la Iglesia*». Y Pablo VI decía a las monjas camaldulenses: «*La Iglesia ve en vosotras la expresión más allá de sí misma, estáis ciertamente en la cumbre*». El Concilio Vaticano II enseña que «*la vida contemplativa pertenece a la plenitud de la presencia de la Iglesia. Por ello es necesario establecerla en todas las iglesias nuevas*».

El autor contemplativo René Voillaume dice: «La vida consagrada a mirar y contemplar con amor a Cristo es el anticipo de la visión beatífica, es una afirmación de la vocación sobrenatural de la humanidad. El mundo necesita ver, necesita palpar estas realidades, no sólo afirmadas en la predicación, sino anticipadas en unas vidas humanas». Que María santísima, la mujer contemplativa por excelencia nos ayude a conservar estas cosas meditándolas y amándolas en nuestros corazones.

P. Manuel Martínez Cano, mCR

JACULATORIAS MARIANAS DEL BEATO MANUEL GONZÁLEZ

COHERENCIA CRISTIANA

Texto:

«**Madre Inmaculada, que yo viva creyendo y que yo crea viviendo la vida que, en silencio, comunica Jesús en el Sagrario**».

Comentario:

Todos sabemos quién obra con rectitud siendo consecuente en todos sus actos con su modo de pensar. Profesar la fe cristiana implica un serio compromiso de coherencia o de fidelidad. La petición de don Manuel a la Virgen se resume en esto: vivir creyendo y creer viviendo, sin separa jamás la vida de la fe, ni la fe de la vida. Cuando ocurre una ruptura entre ambas realidades, el cristiano se sale fuera de la ruta, se desconcentra y acaba por convertirse en sal insípida o en una burda caricatura de su condición de creyente. Por otro lado, la desconexión con Cristo Sacramentado priva de fuerzas sobrenaturales al cristiano peregrino, en su difícil andadura por este mundo.

Si un católico se entibia en la fe, o prácticamente la abandona, aunque no llegue a negarla de modo explícito, se produce en él una dramática situación que no podrá superar sino volviendo como el hijo pródigo a la Casa paterna, es decir reconciliándose con Dios.

Necesitamos vivir creyendo, haciendo de la fe la savia vital de nuestra existencia. Y necesitamos al mismo tiempo creer viviendo, o sea actuando de manera testimonial en el propio ambiente. El autor de nuestra jaculatoria ha meditado mucho sobre la relación entre fe, vida y Eucaristía. Y nos dice que Jesús desde el sagrario no sólo nos comunica la vida divina



mediante la comunión sacramental, sino en virtud de la oración contemplativa en la silenciosa adoración de su presencia eucarística. Un cristiano que dialoga, con recogimiento y fervor, con Jesucristo en el sagrario se fortalece en las virtudes teológicas, aumenta su fe, esperanza y caridad.

Es doctrina cierta que sin la caridad ninguna virtud puede ser perfecta, pero también enseña la Iglesia que la fe es el comienzo, el fundamento y la raíz de la justificación, y que sin ella es imposible agradar a Dios formando parte del número de sus hijos.

La fe vivida por la caridad purifica el corazón y nos libera de afectos desordenados. En la escuela del sagrario, donde el Maestro está y nos llama (Lc 11,28), recibimos constantes lecciones que nos ayudan a ser testigos del Evangelio aquí y ahora.

Tiene el beato Manuel González otra jaculatoria que completa el sentido de la que estamos comentando y que dice así: «**Corazón de Jesús Sacramentado, por tu Madre Inmaculada te pido dejar sabor y olor de Ti en pos de mí**» .

Que la copiosa gracia de Cristo Misericordioso, nos ayude a ser tan fielmente eucarísticos como filialmente marianos.

Andrés Molina Prieto, Pbro.

PARA SENTIR CON LA IGLESIA

CAERÁN LAS FALSAS DIVINIDADES

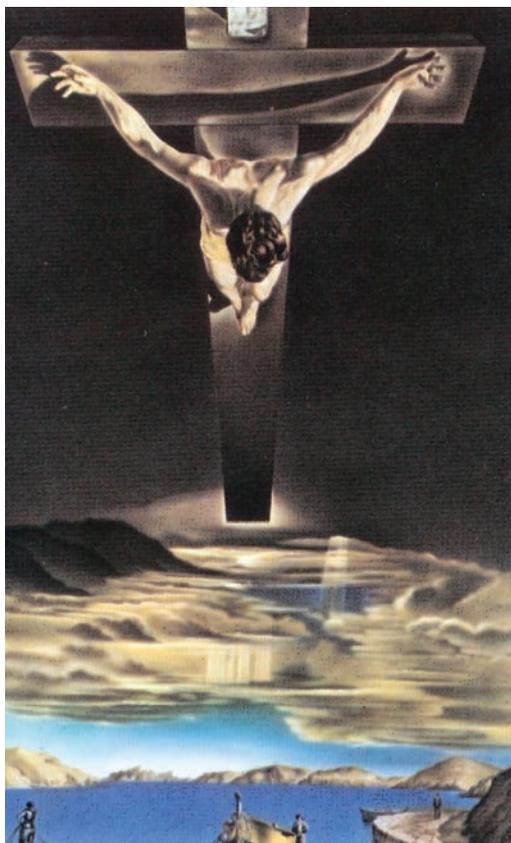
Benedicto XVI, en la primera sesión del Sínodo de los Obispos de Oriente Medio (11-X-2010), ofreció una impresionante meditación sobre la historia a la luz del capítulo 12 del Apocalipsis, que reproducimos en su mayor parte.

El 11 de octubre de 1962, hace treinta y ocho años, el Papa Juan XXIII inauguraba el Concilio Vaticano II. Se celebraba entonces el 11 de octubre la fiesta de la Maternidad divina de María y, con este gesto, con esta fecha, el Papa Juan quería confiar todo el Concilio a las manos maternales, al corazón maternal de Nuestra Señora. También nosotros comenzamos el 11 de octubre, también nosotros queremos confiar este Sínodo, con todos sus problemas, con todos sus desafíos, con todas sus esperanzas, al corazón maternal de Nuestra Señora, de la Madre de Dios.

Pío XI, en 1930, había introducido esta fiesta, mil seiscientos años después del Concilio de Éfeso, el cual había legitimado, para María, el título de *Theotókos, Dei Genitrix*. En esta gran palabra *Dei Genitrix, Theotókos*, el Concilio de Éfeso había resumido toda la doctrina de Cristo, de María, toda la doctrina de la redención.

[...] El Concilio comenzó con el icono de la *Theotókos*. Al final el Papa Pablo VI reconoció a la propia Virgen el título *Mater Ecclesiae*. Y estos dos iconos, que inician y concluyen el Concilio, están intrínsecamente unidos, son, al final, un solo icono. [...] La Madre de *Theós*, la Madre de Dios, es Madre de la Iglesia, porque es Madre de Aquel que vino para reunirnos a todos en su Cuerpo resucitado.

[...] Teniendo en cuenta este nexo entre *Theotókos* y *Mater Ecclesiae*, nuestra mirada va hacia el último libro de la Sagrada Escritura, el Apocalipsis, donde, en el capítulo 12, aparece precisamente esta síntesis. La mujer vestida de sol, con doce estrellas sobre la cabeza y la luna bajo sus pies, da a luz. Y da a luz con un grito de dolor, da a luz con gran dolor. Aquí el misterio mariano es el misterio de Belén extendido al misterio cósmico. Cristo nace siempre de nuevo en todas las generaciones y así asume, recoge a la humanidad en sí mismo. Y este nacimiento cósmico se realiza en el grito de la Cruz, en el dolor de la Pasión. Y a este grito de la Cruz pertenece la sangre de los mártires.



«Levántate, Señor, en este momento, toma la tierra entre tus manos, protege a tu Iglesia, protege a la humanidad, protege a la tierra».

[En el Salmo 81] se ve una parte de este proceso. Dios está entre los dioses —aún se consideraban en Israel como dioses. En este Salmo, en una gran concentración, en una visión profética, se ve la pérdida de poder de esos dioses. Los que parecían dioses no son dioses y pierden el carácter divino, caen a tierra. *Dii estis et moriemini sicut nomine* (cfr Sal 81, 6-7): la pérdida de poder, la caída de las divinidades.

La sangre de los mártires transforma el mundo

Este proceso que se realiza en el largo camino de la fe de Israel, y que se resume aquí en una visión única, es un verdadero proceso de la historia de las religiones: la caída de los dioses. Y así la transformación del mundo, el conoci-

miento del verdadero Dios, la pérdida de poder de las fuerzas que dominan la tierra, es un proceso de dolor. En la historia de Israel vemos cómo esta liberación del politeísmo, este reconocimiento – “sólo Él es Dios”– se realiza con muchos dolores, comenzando por el camino de Abraham, el exilio, los Macabeos, hasta Cristo. Y en la historia continua este proceso de pérdida de poder, del que habla el capítulo 12. Habla de la caída de los ángeles, que no son ángeles, no son divinidades sobre la tierra. Y se realiza realmente, precisamente en el tiempo de la Iglesia naciente, donde vemos cómo con la sangre de los mártires pierden el poder las divinidades, comenzando por el *emperador divino*, de todas estas *divinidades*. Es la sangre de los mártires, el dolor, el grito de la Madre Iglesia que las hace caer y transforma así el mundo.

Esta caída no es sólo el conocimiento de que éstas no son Dios. Es el proceso de transformación del mundo, que cuesta la sangre, cuesta el sufrimiento de los testigos de Cristo. Y, si miramos bien, vemos que este proceso nunca ha terminado. Se realiza en los diversos periodos de la historia de formas siempre nuevas; también hoy, en este momento, en el que Cristo, el único Hijo de Dios, debe nacer para el mundo con la *caída de los dioses*, con el dolor, el martirio de los testigos. Pensemos en las grandes potencias de la historia de hoy, pensemos en los capitales anónimos que esclavizan al hombre, que ya no son cosa del hombre, sino un poder anónimo al que sirven los hombres, por el que los hombres son atormentados e incluso asesinados. Son un poder destructivo, que amenaza al mundo. Y después el poder de las ideologías terroristas. Aparentemente en nombre de Dios se hace violencia, pero no es Dios: son divinidades falsas que deben ser desmascaradas, que no son Dios. Y después la droga, este poder que como una bestia voraz extiende las manos sobre todos los lugares de la tierra y destruye: es una *divinidad*, pero una *divinidad* falsa, que debe caer. O también la forma de vivir propagada por la opinión pública: hoy se hace así, el matrimonio ya no cuenta, la castidad ya no es una virtud, etc.

La fe de los sencillos: fuerza de la Iglesia

Estas ideologías que dominan que se imponen con fuerza, son *divinidades*. Y en el dolor de los santos, en el dolor de los creyentes, de la Madre Iglesia de la cual somos parte, deben caer estas *divinidades*, debe realizarse cuanto dicen las Cartas a los Colosenses y a los Efesios: las dominaciones, los poderes, caen y

se convierten en súbditos del único Señor Jesucristo. De esta lucha en la que estamos, de esta pérdida de poder de los dioses, de esta caída de los falsos dioses, que caen porque no son divinidades, sino poderes que destruyen el mundo, habla el Apocalipsis en el capítulo 12, también con una imagen misteriosa, para la cual, me parece, hay con todo distintas interpretaciones bellas. Se dice que el dragón pone un gran río de agua contra la mujer que huye, para arrastrarla. Y parece inevitable que la mujer sea ahogada en este río. Pero la buena tierra absorbe este río y éste no puede hacer daño. Yo creo que el río es fácilmente interpretable: son estas corrientes que dominan a todos y que quieren hacer desaparecer la fe de la Iglesia, la cual ya no parece tener sitio ante la fuerza de estas corrientes que se imponen como la única racionalidad, como la única forma de vivir. Y la tierra que absorbe estas corrientes es la fe de los sencillos, que no se deja arrastrar por estos ríos y salva a la Madre y al Hijo. Por ello el Salmo dice que la fe de los sencillos es la verdadera sabiduría (cfr *Sal* 118,130). Esta sabiduría verdadera de la fe sencilla, que no se deja devorar por las aguas, es la fuerza de la Iglesia. Y volvemos otra vez al misterio mariano.

Y hay también una última palabra en el Salmo 81, “*movebuntur omnia fundamenta terrae*” (*Sal* 81,5), vacilan los fundamentos de la tierra. Lo vemos hoy, con los problemas climáticos, cómo son amenazados los fundamentos de la tierra, pero son amenazados por nuestro comportamiento. Vacilan los fundamentos externos porque vacilan los fundamentos interiores, los fundamentos morales y religiosos, la fe de la que sigue el modo recto de vivir. Y sabemos que la fe es el fundamento, y, en definitiva, los fundamentos de la tierra no pueden vacilar si permanece firme la fe, la verdadera sabiduría.

“Toma, Señor, la tierra entre tus manos”

Y también el Salmo dice: “*Levántate, Señor, y juzga la tierra*” (*Sal* 81,8). Así decimos también nosotros al Señor: “**Levántate en este momento, toma la tierra entre tus manos, protege a tu Iglesia, protege a la humanidad, protege a la tierra**”. Y confiándonos de nuevo a la Madre de Dios, a María, y oremos: “**Tú, la gran creyente, Tú que has abierto la tierra al cielo, ayúdanos, abre hoy también las puertas, para que sea vencedora la Verdad, la voluntad de Dios, que es el verdadero bien, la verdadera salvación del mundo**”. Amén.

Benedicto XVI

ORIENTACIONES EPISCOPALES

LA CONFESIÓN: REVELACIÓN DEL AMOR DE DIOS

¡Cuánto se pierde por no confiarse a los brazos amorosos de Dios en la confesión! ¡Cuántos males en la Iglesia se derivan del abandono de la confesión sacramental! Esta es la síntesis de la meditación que pronunció el cardenal **Joachim Meisner**, arzobispo de Colonia, con el título “*Conversión y misión*”, durante el encuentro internacional de sacerdotes en la conclusión del Año Sacerdotal (19-VI-2010). He aquí unos párrafos:

Si no hubiese pecadores, que tuvieran más necesidad del perdón que del pan cotidiano, no podríamos conocer la profundidad del Corazón divino. El Señor lo subraya de modo explícito: “Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse” (Lc 15,7) ¿Cómo es posible –preguntémos una vez más– que un sacramento, que evoca tan gran alegría en el Cielo, suscite tanta antipatía sobre la tierra? Esto se debe a nuestra soberbia, a la constante tendencia de nuestro corazón a atrincherarse, a satisfacerse a sí mismo, a aislarse, a cerrarse sobre sí. En realidad, ¿qué preferimos?: ¿ser pecadores, a los que Dios perdona, o aparentar estar sin pecado, viviendo en la ilusión de presumirnos justos, dejando de lado la manifestación del amor de Dios? ¿Basta realmente con estar satisfechos de nosotros mismos? ¿Pero qué somos sin Dios? Sólo la humildad de un niño, como la han vivido los santos, nos deja soportar con alegría la diferencia entre nuestra indignidad y la magnificencia de Dios. (6)

Fuente de alegría y gratitud

El fin de la confesión no es que nosotros, olvidando los pecados, no pensemos más en Dios. La confesión nos permite el acceso a una vida donde no se puede pensar en nada más que en Dios. Dios nos dice en el interior: “La única razón por la que has pecado es porque no puedes creer que yo te amo lo suficiente, que estás realmente en mi corazón, que encuentras en mí la ternura de la que tienes necesidad, que me alegro por el mínimo gesto que me ofreces, como testimonio de tu consentimiento, para perdonarte todo aquello que me traes en la confesión”. Sabiendo de tal perdón, de tal amor, entonces seremos inundados de alegría y de gratitud. De este modo, perderemos progresiva-

mente el deseo del pecado, y el sacramento de la Reconciliación se convertirá en una cita fija de la alegría en nuestra vida. Ir a confesarse significa hacer un poco más cordial el amor a Dios, sentir, decir y experimentar eficazmente, una vez

más –porque la confesión no es estímulo sólo desde el exterior–, que Dios nos ama; confesarse significa recomenzar a creer –y, al mismo tiempo, a descubrir– que hasta ahora nunca hemos confiado de modo suficientemente profundo y que, por eso, debemos pedir perdón. Frente a Jesús, nos sentimos pecadores, nos descubrimos pecadores, que hemos dejado de lado las expectativas del Señor. Confesarse significa dejarse elevar por el Señor a su nivel divino. (7)



El abrazo amoroso del Padre

El hijo pródigo abandona la casa paterna porque se ha vuelto incrédulo. Ya no tiene confianza en el amor del Padre, que lo satisface, y exige su parte de herencia para resolver por sí sólo todo lo que a él concierne. Cuando se decide a volver y pedir perdón, su corazón está aún muerto. Cree que ya no será amado, que ya no será considerado hijo. Vuelve sólo para no morir de hambre. ¡Esto es lo que llamamos contrición imperfecta! Pero hacía tiempo que el padre lo esperaba. Hacía tiempo que no tenía pensamiento que le diera más alegría que el de creer que el hijo podría volver un día a casa. Tan pronto lo ve, corre al encuentro, lo abraza, no le da tiempo ni siquiera para terminar su confesión, y llama a los sirvientes para hacerle vestir, alimentar y curar. Dado que se le muestra un amor tan grande, el hijo, en ese momento, comienza también a sentirlo nuevamente, dejándose colmar. Un arrepentimiento inesperado le sobreviene. Ésta es la contrición perfecta. Sólo cuando el padre lo abraza, él mide toda su ingratitud, su insolencia y su injusticia. Sólo entonces retorna verdaderamente, se vuelve a convertir en hijo, abierto y confidente con el padre, reencuentra la vida: “Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado” (Lc 15,32), dice el padre, al respecto, al hijo que había permanecido en la casa. (8)

SIMBOLOGÍA EN EL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA (I)

*Barcelona vivió con emoción, el pasado 7 de noviembre, el gran acontecimiento: la visita apostólica del Santo Padre para consagrar el templo expiatorio de la Sagrada Familia, la obra magna del siervo de Dios Antonio Gaudí. España entera vibró de entusiasmo. Con el corazón henchido de estas vivencias, encantará a nuestros lectores, extendidos por tantos lugares del mundo, una peregrinación real o virtual, espiritual a la ya basílica de la Sagrada Familia. Lo haremos con un guía experto: el arquitecto **José Manuel Almuzara**, presidente de la Asociación pro beatificación de Antoni Gaudí y secretario de la Asociación Amigos de Gaudí. Nos ha dado encantado su permiso para reproducir una trilogía publicada recientemente en Catalunya Cristiana, como también la Redacción del semanario. Gracias, señor Almuzara, por este estupendo trabajo y por todos los aspectos de su valiosa labor.*

A. M.

Catalunya Cristiana me ha solicitado escribir unos artículos sobre el simbolismo en el templo expiatorio de la Sagrada Familia. Conocedor de mis limitaciones y de que soy sólo un instrumento, quiero agradecer a Gaudí su vida de entrega, su amor al trabajo bien hecho, a la familia, a los demás, y, especialmente, su amor a Dios, manifestado en su arquitectura, en sus múltiples detalles de fe, de esperanza y de caridad, a través de palabras y especialmente de obras y de símbolos, y me pongo en sus manos para que me dirija en esta tarea encomendada.



Relieve de la Sagrada Familia, en el altar principal de la cripta, de Josep Llimona.

Desde hace algunos años, acompaño a personas de distinta procedencia, edad e intereses, en su visita al templo expiatorio de la Sagrada Familia, y para realizar los artículos he optado por describir el recorrido que efectúo con ellas por el templo, parándome en algunos lugares que creo que nos pueden mostrar al siervo de Dios Antoni Gaudí i Cornet en su dimensión espiritual y humana a través de su simbología.

Catecismo de piedra

Accedemos al templo por la fachada de la Pasión (calle Sardenya) y nos dirigimos al museo, lugar de inicio de mi explicación. Ante un gran panel podemos conocer las fechas más importantes en relación al templo. Por ejemplo: año 1866, Josep M. Bocabella funda la Asociación Espiritual de Devotos de San José; año 1882, colocación de la primera piedra, etc.

Están expuestos los planos del proyecto inicial del templo, realizado por el arquitecto Francesc de Paula del Villar, que poco tiempo después renunciaría y se encomienda a Gaudí la continuación de las obras. A partir de este momento, el museo recoge fotografías, en orden cronológico, de las obras del templo en su parte inferior y de otras obras de Gaudí en su parte superior.

Más adelante, destaca la reproducción del retablo de la Sagrada Familia, realizado por el escultor Josep Llimona en colaboración con Gaudí. Es una escena que me conmueve; comento a mis acompañantes que la contemplan. Es una escena de vida cotidiana: Jesús besa la mano de su padre, que lleva su herramienta de trabajo en la otra mano, y María observa, sentada con las manos ocupadas con su costura. El marco, obra de Gaudí, nos resalta la escena con **Amén, Amén, Amén**.

Dice el arquitecto Isidre Puig Boada en su libro *El templo de la Sagrada Familia*, página 76, publicado por Ediciones de Nuevo Arte Thor, cuarta edición, año 1982: «*Gaudí quiso dar un mensaje concreto y comprensible en todos y cada uno de los elementos del templo, conduciéndolos hacia su función didáctica, recordando en todo momento el texto evangélico: "Os aseguro que si éstos –los discípulos– callaran, gritarían las piedras"* (Lc 19,40).»

Dieciocho torres

Proseguimos nuestro recorrido por el museo... Una parada interesante tiene lugar ante la reproducción de la planta del templo, edificio basilical de cinco naves con crucero de tres, formando una cruz latina, envuelta por el claustro. Los brazos del crucero se corresponden con la fachada del Nacimiento y con la fachada de la Pasión, y en el extremo de la nave principal la fachada de la Gloria. Resaltan las dos sacristías y la capilla de la Asunción.

Doce torres que representan a los apóstoles, cuatro torres que simbolizan a los evangelistas, una dedicada a la Virgen y otra a Jesucristo. En total, dieciocho torres de las que vemos actualmente ocho terminadas. Gaudí tuvo en cuenta la duplicidad en un mismo personaje de ser apóstol y evangelista, por tanto, no le dedica dos torres. Además, un apóstol fue traidor, por tanto, no merecedor de torre, y tuvo en cuenta a san Pablo, como uno de los pilares de la Iglesia instituida por Jesucristo.

La solución la podemos ver en la reproducción del plano de la planta del templo.

Oro, incienso y mirra

Seguimos, nos encontramos ante la maqueta, me paro ante un plano que representa un detalle del muro exterior de las naves, un ven-



Detalle de la escultura de Jesús Obrero.



Adoración de los Reyes Magos.

tanal entre dos pilares cuyas argollas tienen las siguientes inscripciones: un frasco y las palabras **myrra** y **sacrifici**; un incensario y las palabras **thus** y **oració**; y un cofre y las palabras **aurum** y **almoína**.

Recordamos la adoración de los Reyes Magos a Jesús en Belén y la entrega de sus dones: oro, incienso y mirra. Gaudí los relaciona respectivamente con la limosna, la oración y el sacrificio, necesarios para la construcción del templo —y creo que necesarios para nuestra propia construcción—.

En la parte inferior de estos muros que sustentan los ventanales, en la clave del arco, Gaudí quiso homenajear a los artesanos que colaboran en la construcción del templo, representando en cada clave uno de ellos, con sus herramientas más características y con las iniciales **JMJ** (Jesús, María y José).

Un homenaje a los operarios, de los que decía Gaudí lo siguiente: **«El trabajo es fruto de la colaboración y ésta sólo puede basarse en el amor. El arquitecto debe saber aprovecharse de lo que saben hacer y de lo que pueden hacer los operarios. Debe aprovechar la cualidad preeminente de cada uno. Esto es: integrar, sumar todos los esfuerzos y tenderles la mano cuando se encallen; así trabajan a gusto y con la seguridad que da la plena confianza en el organizador. Además, hay que recordar que no hay nadie inútil, todos sirven —aunque no todos con la misma capacidad—; la cuestión es encontrar para qué sirve cada uno.»**

José Manual Almuzara

PASTORAL DE BOLSILLO

MISCELÁNEA

Se han puesto de moda unos negocios que tienen de todo, que lo tienen de regular calidad, que está mal distribuido, pero que todo el mundo acaba encontrando allí lo que necesita. Desde una sierra pequeña, para que la puerta del pequeño aseo pueda abrirse con normalidad, hasta el color de una pintura extraña que no esperabas que existiese... Además, probablemente te encuentres una cosa al lado de la que menos esperabas, pero que también te llevas. Son los famosos "chinos". Después nos lamentaremos de que no hay trabajo, de que si la crisis..., pero por cada negocio español que se cierra se abren dos chinos.

Sin embargo, no les escribo para hablar de política empresarial, sino de que, en uno de los varios negocios chinos de Tarancón, uno de los encargados-empleados que sabía poco español, porque, la verdad, no lo dominan, me preguntó, al verme con la sotana —hay que decir que se ven pocas por la zona—, si era de algún grupo religioso. Le dije que era sacerdote católico, pero como si le hubiera dicho que jugaba en el equipo campeón de la liga de fútbol escocesa.

Entonces empecé a explicarle los Sacramentos por gestos. Fue una explicación hermosa, que nunca pensé que aceptara con ese rostro de admiración. Es un campo de pastoral grande. No en vano, en Barcelona, se organizan rosarios en chino en alguna parroquia. Sigamos con los gestos. Le representé a un niño bautizándose y el chino dijo: *Agua en la cabeza y óleo en el pecho*. Mientras tarareaba la *Marcha nupcial* de Wagner y gesticulaba la *entrada en la Iglesia*, le conté que también casaba a los jóvenes, que visitaba a los enfermos, que atendía a bien morir a las personas... Fue una pena que debía marcharme para acompañar a los muchachos del Seminario Menor en su estudio de la tarde, y predicarles una mini catequesis de quince minutos sobre el Apostolado de la Oración, para que puedan, en esta semana del Domund, ofrecer el difícil estudio de cada día por las misiones. En realidad —les decía antes de la Santa Misa— no deberíamos vivir ni un solo minuto sin ofrecerlo todo por nuestro

Señor. No deberíamos vivir —en este Seminario, ni en ninguno— sin que el entusiasmo misionero se trasluzca en cada uno de nuestros actos, de nuestra vida, por todos aquellos que no conocen a Cristo, por todos los que lo olvidan...

La verdad es que soy inmensamente feliz de compartir el entusiasmo de mi sacerdocio con estos chicos del Seminario Menor de Uclés. De poder contarles tantas cosas como vive un sacerdote todos los días... Les explico cómo tenemos que ser todos "sacerdotes, profetas y reyes", para hablar de los hombres a Dios en nuestra oración, como sacerdotes, para después hablar de Dios a los hombres, como profetas. Les cuento cómo si no vives como piensas, acabas pensando como vives. Cómo el apostolado de nuestro campo, si no lo haces tú, se queda sin hacer, porque Dios lo ha reservado para ti. Quizás parecen frases hechas, pero en la medida en que las vivamos, tendremos media tarea hecha, en el ofrecimiento de nuestra vida a la evangelización de nuestros próximos, también chinos, si están cerca.

Ese entusiasmo es el que permite a un sacerdote de nuestra diócesis, haber sido operado por tercera vez de diversos tumores malignos y seguir al pie del cañón, en su pastoral diaria, con sus misas, sus visitas a enfermos... Desde el Hospital Virgen de la Luz, me han llegado muchas veces saludos de compañeros de quimioterapia. Se trata del párroco de El Pedernoso, don Jesús Navalón, que con más de dos mil quinientos habitantes a su cargo, nos da a todos un ejemplo de constancia y coraje. Quisiera devolverle el saludo que envió a nuestros muchachos hace unos días, y darle las gracias por este tiempo de ofrecimiento generoso, por todos sus años de trabajo junto a la Hospitalidad de la Virgen de Lourdes, por todo lo que me ha ido enseñando desde que lo conocí, siendo un niño, en la residencia de ancianos de Landete, cuando era vicario de Pastoral. Gracias, Jesús. Reza por la labor espiritual en el Seminario, reza por mi perseverancia, reza por los sacerdotes, los preferidos del Señor, entre los cuales te encuentras, que hacen de su sacrificio una oración diaria. Jesús, Dios te lo pagará.

P. Antonio María

CONSULTORIO POPULAR

Contesta el sacerdote Rdo. Dr. Juan Antonio Mateo García. Envíen las consultas a la dirección de la revista poniendo en el sobre Consultorio Popular, o bien, al correo electrónico consultoriopopular@misionerosdecrstorey.org. Si necesita usted una contestación personal y rápida, debe mandar un sobre con su dirección y el sello correspondiente.



AMOR Y PERDÓN DE DIOS

—Me han regalado un libro de espiritualidad donde leo lo siguiente: «Dios perdona siempre. Dios ama incondicionalmente. Todos somos total y absolutamente amados por Dios. Dios nos acepta pecadores. Ya no hay nada ni nadie que me condene. Soy amado incondicionalmente por Dios.» ¿Significa esto que Dios perdona incondicionalmente al blasfemo y al criminal? Un asesino de niños, ¿es amado incondicionalmente por Dios? ¿Dios le quiere y acepta tal como es? Todo esto me parece muy confuso... ¿Dónde queda el sacramento de la penitencia?

—Dios es amor y por tanto, voluntad de bien para sus criaturas. Esto es indiscutible. Nos ama con locura. Tanto, que *envió su Hijo al mundo y éste, murió por nosotros cuando éramos pecadores*. Estas afirmaciones son incontestables en la Sagrada Escritura que es expresión privilegiada de la revelación de Dios. Ahora bien, no basta con que Dios nos ame. Hace falta que nosotros recibamos su amor y su perdón. La expresión según la cual Dios perdona incondicionalmente es confusa y susceptible de ser malentendida. Amor y perdón sólo pueden ser entendidos como categorías personales que son significativas en el contexto de una relación interpersonal. Por tanto, el

perdón debe ser aceptado con todo lo que esto comporta. El perdón, expresión magnánima del amor divino, se acepta desde la conversión, cuya verdadera raíz es el amor. La teología de la penitencia nos enseña que un acto de perfecta contrición es suficiente para la recepción del perdón que Dios nos ofrece. Pero esta contrición nace de una sincera conversión y de un deseo de reparación. Por tanto, para que el perdón divino alcance la persona concreta y la transforme, son necesarios unos actos por parte del penitente. Para entenderlo podemos poner un ejemplo: la luz del sol tiene un poder curativo y regenerador, pero para que esto se produzca uno debe exponerse a sus rayos benéficos. Si uno se esconde, se queda en la oscuridad, se resiste a abrir la ventana de su casa, el poder del rayo solar nunca le alcanzará.

Dios quiere que toda persona se salve y llegue al conocimiento de la verdad, pero nos ha creado con una constitución tal que desea que la persona coopere activamente en su salvación. Dios ama incondicionalmente, a nadie deniega sus auxilios, pero al que cierre su corazón al amor le dirá: «*¡Id malditos al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer...*» Además, y esto debe quedar claro, Dios nos ama pero detesta el mal que cometemos, que es abominable a sus ojos y a su inmensa santidad. Realmente el texto que cita induce a confusión.

En la noche, en el momento de acostarse, pregúntense: ¿Qué he hecho yo hoy por Jesús? ¿Qué he hecho yo hoy a Jesús? ¿Qué he hecho yo hoy con Jesús? Les bastará simplemente mirar sus manos. Este es el mejor examen de conciencia.

Beata Teresa de Calcuta

VIDAS PARA DIOS

TERTULIAN IOAN LANGA

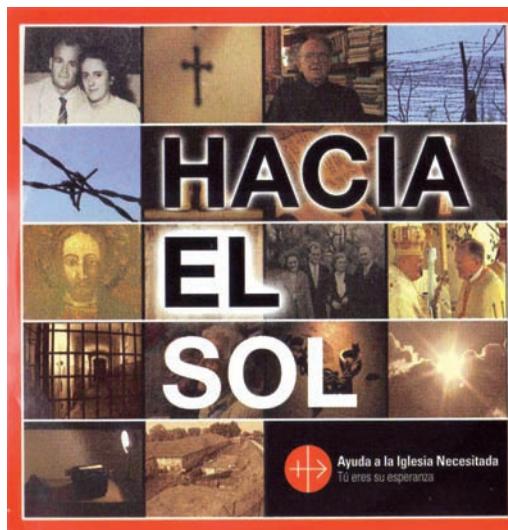
En 1948 el régimen comunista en Rumanía liquidó la Iglesia greco-católica, forzándola a unirse con la Iglesia ortodoxa. Los siete obispos, muchos sacerdotes y seglares, que no quisieron renunciar a la unidad con Roma, fueron arrestados. *Hacia el sol* es un documental, promovido por *Ayuda a la Iglesia necesitada*, que cuenta la historia de uno de ellos, **Tertulian Langa**, un joven abogado de 26 años, que fue arrestado en Rumanía, en 1948, por pertenecer a la Iglesia greco-latina y cruelmente torturado para que confesara su fe y renegara de ella. Permaneció encarcelado durante 17 años en los gulags rumanos.

Tertulian Langa encontró en su fe el consuelo y la esperanza ante tanto sufrimiento y contribuyó, a pesar de las terribles circunstancias, a que prisioneros compañeros suyos se acercaran a Dios. Y es que, como él dijo: **“Cuando te alejas de Dios, la sombra está en tu espalda, pero cuando te acercas a Dios, la luz está en tu cara”**. Las torturas que sufrió durante su estancia en la prisión rumana de Jilava, en lugar de alejarle de Dios, lo acercaron a Él, hasta tal punto que descubrió su vocación sacerdotal.

Según el director de *Catholic Radio and Television Network* (CRTN), productora de la cinta original, en inglés –29 minutos–, «la idea de la película es contar la historia de la persecución en ese tiempo. Su historia ya terminó, pero hay **muchos cristianos en el mundo de hoy, que están sufriendo una persecución similar**».

Recientemente, a sus 82 años, el P. Langa dio también su testimonio –entre otros supervivientes– en la presentación de la documentada obra vaticana *Fe y martirio: las Iglesias orientales católicas en la Europa del siglo XX*, y describió los «ritos diabólicos» usados por los comunistas contra los católicos.

Benedicto XVI, en su impresionante meditación en la primera sesión de trabajo del Sínodo de Oriente Medio (11-X-2010), comparó la escalofriante lucha entre la «Mujer



revestida del sol», contra el «enorme Dragón rojo como el fuego», narrada en el Apocalipsis, a la batalla que hoy se libra contra las ideologías y poderes... «Estas ideologías que dominan, que se imponen con fuerza son *divinidades*. Y en el dolor de los santos, en el dolor de los creyentes, de la Madre Iglesia de la cual somos parte, deben caer estas divinidades...»

«La Mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono, dice la Escritura. Aquí el misterio mariano es el misterio de Belén extendido al misterio cósmico. Cristo nace siempre de nuevo en todas las generaciones y así asume, reúne a la humanidad en sí mismo. Y este nacimiento cósmico se realiza en el grito de la Cruz, en el dolor de la Pasión. Y a este grito de la Cruz pertenece la sangre de los mártires».

A este grito de la Cruz pertenece Szilárd Bogdánffy, obispo y mártir del comunismo rumano, beatificado el pasado 31 de octubre, a quien Benedicto XVI presentó «como consuelo para los que hoy son perseguidos a causa del Evangelio». Nacido en Kálmánd, Hungría, el 29 de octubre de 1911, murió en la cárcel rumana de Nagyenyed, por las torturas sufridas, el 2 de octubre 1953.

Y a este grito de la Cruz pertenece también el silencio martirial del P. Langa, hijo espiritual de Mons. Vladimir Ghika: «Cuando mis torturadores me gritaban: ¡Habla!, siempre me decía: *No hablaré*».

Mons. Ghika (1873-1954), mártir por su fidelidad a Roma, en proceso de beatificación, había escrito: «*Se sufre en proporción al propio amor. El poder de sufrir es en nosotros el mismo que el poder de amar. Pero Dios vela por sus hijos durante la noche. Él es el gran vigilante de todas las noches, noches de la carne, de la inteligencia, del corazón, noches del mal en que las tinieblas descienden a todas horas sobre la dolorida humanidad. ¿Quién puede saber con qué amor vela por nosotros? Ese amor posee un nombre y una cualidad. Es un amor infinito*».

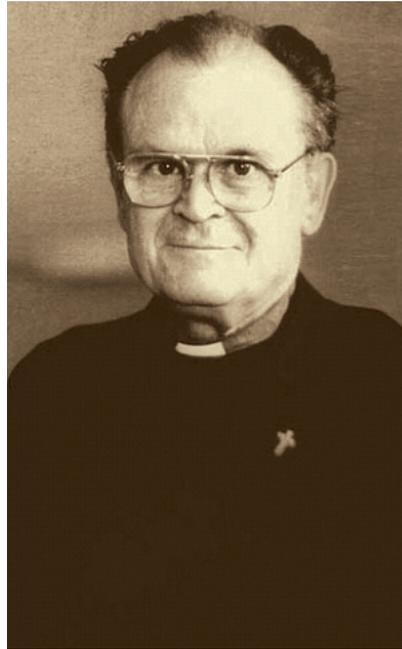
Leamos con veneración el testimonio del P. Tertulian Ioan Langa:

«La cárcel no fue un lugar infernal, fue el lugar de mi consagración»

«Tenía estrechas relaciones con el Episcopado y tenía contactos regulares con los obispos. Fui requerido por la *Securitate* para obtener información sobre la Iglesia y su actitud hacia el régimen comunista. Me golpearon sin que me hicieran una sola pregunta. Como no conseguían nada, cogieron un saco de arena del tamaño de una botella de un litro y comenzaron a golpearme en la cabeza: ¡Habla!, 50, 80, 1.000 veces, sin que me hicieran ni una sola pregunta. Sólo ¡Habla! ¡Habla! Era la noche de Jueves Santo. Oí sonar las campanas en una iglesia cercana, y de repente recordé que Jesús también había sido golpeado, y empecé a repetir: ¡Jesús, Jesús! Gritaba a Jesús para sufrir juntos. Me miré las heridas e, inconsciente por los golpes, seguía diciéndome: *Jesús está conmigo*.

Empezaron a amenazarme con hacer daño a mi esposa. Sabían que sólo habíamos estado juntos durante tres meses después de nuestra boda, y que ella estaba embarazada. Decían: «*La traeremos aquí y la golpearemos hasta que dé a luz ante tus ojos*». No me rendí a sus amenazas, pero fue lo más difícil que he tenido que soportar en la vida.

Tras dos años de interrogatorios, me con-



denaron a 20 años de trabajos forzados. Me llevaron a una prisión, con celdas individuales, en completo aislamiento. Era una celda sin nada, sin cama, silla o mesa alguna, sólo barrotes y una ventana con rejas. Estábamos desnudos, el tiempo empeoraba, hacía viento y nevaba. De repente oí que alguien tocaba en la pared: «*Nos han traído aquí para morir de frío. Recuerde esto: el que no camina, muere*». Seguí su consejo y caminaba durante 23 horas al día. A las doce en punto, cuando el sol entraba en las celdas, nos parábamos y nos arrodillábamos, luego el sol se iba y nos helábamos de frío, y volvíamos a caminar. Así, durante cuatro meses. Quien se paraba, moría.

Yo no era sacerdote cuando me enviaron a prisión. Fue allí cuando fui consciente de mi vocación. Todos los días rezaba el Rosario con un grupo de compañeros. Durante todo ese tiempo en prisión, en que viví sin la Eucaristía, la oración fue mi único medio de comunión espiritual.

Me llevaron a otro sitio. Mi esposa y mi hija, que tenía seis años, vinieron a visitarme. Yo no la conocía porque había nacido estando yo en prisión. Ella me reconoció, aunque nunca me había visto, y exclamó: «*¡Papá!*» El oficial se conmovió y la levantó sobre la reja para que pudiera tocarla. La

besé, y nunca olvidaré aquel sentimiento, un beso cortado por los alambres comunistas.

Se me concedió el derecho a recibir correo. Entre las medicinas que recibí había una botella. Un oficial la probó y después escupió lo que había bebido a tierra. Era vino, dulce y nada amargo, pero Dios hizo el milagro de hacerle parecer a ese oficial que era un líquido amargo para escupirlo. Pudimos celebrar la Eucaristía con este vino, a escondidas, gracias a uno de los sacerdotes presos. Vertíamos ocho gotas de este vino con una gota de agua en una botella de penicilina. Guardábamos el Pan sagrado, sin saber quién podía necesitarlo en los días siguientes, y lo escondíamos en nuestra celda.

Un día, tras volver del trabajo, uno de los oficiales más crueles de la prisión me estaba esperando: “¿Qué es esto? ¿Pan consagrado?” Contesté que sí, y entonces lo tiró todo al suelo. Me arrodillé y comencé a succionar todos los lugares donde yacía la Santa Eucaristía. Recogí todo lo que se podía recoger y me levanté. Entonces aquella bestia me preguntó: “¿Crees realmente?” Me eché a llorar y dije: “Sí, señor comandante, creo”. Él se conmovió y, saliendo de la celda, me dijo: “Reza entonces por mi mujer, porque está enferma, tiene cáncer”.

Cuando estaba al borde de mi resistencia, a fin de tomar fuerzas, me decía: *Contigo, Cristo. No fue un lugar infernal, fue el lugar de mi consagración*, fue el lugar donde muchas personas encontraron la fe, donde expiaron sus pecados. Por tanto, el diablo, si había querido hacernos sufrir, en realidad sirvió al designio santificante de Dios. El diablo estaba allí, pero estaba sentado a un lado, *rechinando de dientes*, viendo cómo había servido para aumentar nuestro amor a Jesús.»

Con el Papa, con toda la Iglesia que *sufre dolores de parto*, elevemos al Señor nuestra súplica esperanzada: «*Levántate, Señor, y juzga la tierra (Sal 81,8)... Levántate en este momento, toma la tierra entre tus manos, protege a tu Iglesia, protege a la humanidad, protege a la tierra*. Y confiándonos de nuevo a la Madre de Dios, a María, oremos: *Tú, la gran creyente, Tú que has abierto la tierra al cielo, ayúdanos, abre hoy también las puertas, para que sea vencedora la Verdad, la voluntad de Dios, que es el verdadero bien, la verdadera salvación del mundo. Amén*».

¡Ven, Señor Jesús!

Ave María

DECÍA EL P. ALBA...

LA VERDAD POR DELANTE

La verdad exige intransigencia, necesariamente. Si uno está en una verdad no puede partirla en pedazos o decir que se trata de verdad a medias.

La intransigencia es a la virtud lo que el instinto es a la conservación de la vida. Sin ese instinto de conservación, la vida, la vida que es tan valiosa se perdería por una nonada. La virtud, para conservarse, ha de estar defendida por la intransigencia. El que transige en una virtud la perderá necesariamente, pronto o tarde. Una virtud sin intransigencia, o que odia la intransigencia, no es más que exterioridad. Una fe sin intransigencia, o está muerta o sólo vive exteriormente, porque perdió el espíritu. Siendo la fe el fundamento de toda la vida cristiana, la tolerancia en materia de fe es el punto de partida para todos los males y herejías. La historia lo

demuestra abundantemente. La verdad es como un líquido precioso que si no está guardado por un vaso se derrama y se pierde. El vaso que encierra el líquido de la verdad, que puede calmar la sed de verdad que tienen los hombres, se llama intransigencia.

La verdad ha de estar guardada por la intransigencia. El amor ha de estar defendido por la intransigencia. No se puede partir la verdad, como no se puede partir la luz. No se puede partir el amor, porque deja de ser amor. “*Corazones partidos yo no los quiero, que cuando doy el mío lo doy entero*”, dice la copla. Ésa es la ley del amor y de la verdad.

¿Qué nos llaman intransigentes? Eso nos lo dirán los que no saben ni de verdades ni de amores. Pero no quienes quieran y tengan la ilusión de convertir su vida en un servicio a la Verdad y a un gran Amor.

P. José María Alba Cereceda, SJ

TESTIMONIO

UN HIJO SIEMPRE ES UN DON DE DIOS

Este magnífico testimonio, nos lo envía María Lourdes Palau, de Benicarló, madre de familia y matrona de profesión, suscriptora de Ave María. Lo leyó en su ciudad, en la Manifestación por la Vida, el día 7 de marzo de este año. ¡Gracias, María Lourdes!

Soy madre de 4 hijos y trabajo como matrona, desde hace más de 26 años.

Una de las satisfacciones más grandes de mi vida ha sido cuando las madres —y han sido muchas— ya con sus hijos en brazos y con una sonrisa de gran felicidad en sus labios, han venido a darme las *gracias* por haberlas animado a seguir adelante en su gestación en un momento de duda y sufrimiento.

Comparto lo que afirman los psicólogos: No hay que hablar más de hijos *deseados* o *no deseados*, sino de hijos **aceptados**. Pues en realidad es lo que importa. Para que los hijos sean felices no es *imprescindible* que sean deseados, ¡ni mucho menos!, sino **aceptados**.

A lo largo de estos 26 años yo no he visto ninguna **diferencia** entre *embarazos deseados* o *no deseados*, si el embarazo es **aceptado** en un determinado momento. Cuando la madre ya acepta su situación se la ve muy feliz, **siempre**, siempre, y llega a querer a su hijo de la misma manera que la mujer que lo ha *buscado* durante largo tiempo.

Por mi experiencia sé que una madre con una *gestación-sorpresa*, muchas veces **sólo** necesita unas palabras de ánimo. Muchas veces es lo **único** que necesita. Otras veces, quizás, más apoyo, pero lo más importante es darles **tiempo** porque, hacia la mitad del embarazo, o casi siempre mucho antes —entre la semana 12 y la semana 20— surge su *instinto maternal* y ya no consentirán que nadie mate a su bebé...

Cuando se les da la ocasión de que la madre escuche el latido del corazón de su hijo —late a las 6 semanas, cuando la madre acaba de *sospechar* o confirmar su embarazo—, prácticamente todas las madres que oyen este corazoncito comienzan a aceptar y amar a su hijo y a desear protegerlo. Pero hay que darles la ocasión de oírlo...

¡A cuántas mujeres he visto entrar angustiadas en la consulta, y con dudas de seguir adelante el embarazo y, pocas semanas después, ser una madre sonriente, feliz y entusiasmada con los movimientos de su bebé y que espera contenta e impaciente el nacimiento de su hijo!

¡Démosles una oportunidad, a ellas, y a sus hijos!

Nunca una mujer será *objetiva* en una *ley de plazos*. Muchas veces la mujer no está psicológicamente en condiciones de tomar esta decisión tan grave, en ese breve tiempo y que, además, la afectará toda la vida, ya que, entre muchas otras secuelas, será extremadamente difícil que pueda quitarse el sentimiento de culpa...

Hay un consejo muy sabio y sensato: **“Nunca hay que tomar decisiones graves, serias, vitales, cuando se está en desolación...”**, porque probablemente nos equivocaremos. Y en los primeros meses del embarazo todos sabemos que es muy frecuente —debido a las hormonas de la maternidad— que la mujer se encuentre mal, tanto física como psicológicamente —nauseas, vómitos, malestar, cansancio—. Y eso, añadido a circunstancias agravantes —personales, familiares, sociales, etc.— hacen que ella no esté, en absoluto, en condiciones de tomar una decisión objetiva y acertada, sobre todo si está sometida a fuerte presión en contra, del tipo que sea.

Si el vientre materno fuera de cristal, ¡podríamos contemplar este milagro de la vida! ¡Cómo se va formando este nuevo ser humano él solito, sin que su madre haga nada especial: simplemente protegerlo, acogerlo! ¡Qué maravilla!

Me doy cuenta de que, después de tantos años al lado de tantísimas madres, mi amor y respeto por la vida y por este misterio tan grande de *ser madre* ha ido, y sigue, aumentando.

Recuerdo al principio de ser matrona —yo era joven, tenía 25 años—, asistiendo a un aborto involuntario, cómo sostuve en mi mano temblorosa, un pequeñín de unas 10 semanas. Mediría unos 4-5 cm y cabía de sobra en la palma de mi mano... Era un pequeño varón, y lo contemplé largo rato, llena de admiración: nunca había visto algo tan pequeño y tan perfecto. Estaba con los párpados cerraditos y todo su cuerpecito ya completamente forma-

do; parecía dormir en mi mano, pero estaba muerto. Se distinguían perfectamente los minúsculos bracitos, piernecitas, deditos, uñitas, orejitas... Las manitas y pies del tamaño de una pipa de girasol... ¡Nunca había visto algo tan pequeño y tan perfecto! Y yo no me cansaba de contemplarlo, llena de admiración...

Recuerdo también, aún impresionada, cómo lloré la vez que asistí a otro aborto espontáneo, involuntario e imprevisto: Eran dos gemelitos, de 20-22 semanas –la Ley en nuestro país permitirá el aborto hasta esa semana–. Los pequeños estaban perfectamente formados. Aunque su tamaño era el doble de grande que el otro pequeño que acabo de comentar, seguían siendo tan pequeños que cabían en mis dos manos. Nacieron vivos y agonizaron largo tiempo delante de mí. Abrían sus pequeñas boquitas buscando un aire que sus pequeños pulmones, tan pequeños e inmaduros, aún no podían asimilar. Yo lloré desconsolada, llena de impotencia, y sin poder hacer nada por ellos, por su inmadurez y por ser tan pequeñitos.

Pensé: si da tanta compasión verlos morir sin remedio, tan pequeños e indefensos, ¿qué será un aborto provocado en el que se les destroza sin compasión? ¿Qué ser humano es capaz de hacerlo? Me parecía, y me parece, casi inconcebible...

¡Qué compasión y horror sentimos cuando vemos a un bebé maltratado y sufriendo! Os aseguro que la compasión es mayor si el bebé es aún más pequeño y, dentro de su madre, no tiene quién lo defienda y ni siquiera puede, con su dolor, su llanto desgarrador y su desvalimiento, enternecer un corazón endurecido...

Después de todo aborto hay un **duelo**, un dolor, un vacío por ese ser humano, por este hijo, que ha desaparecido, pero cuando el aborto es involuntario y espontáneo la madre lo supera muy bien, sin secuelas, y aún más pronto si se queda embarazada de nuevo. Esto es porque no hay sentimiento de culpa.

Pero es muy distinto si el aborto ha sido voluntario, provocado. He comprobado y sabemos que una madre nunca, nunca, olvida al hijo que ella ha permitido que se le mate. Aunque pasen muchos años... Están los aniversarios que ella no olvidará: aniversario del aborto, o la fecha en la que hubiera nacido el bebé...

Con la triste experiencia de millones de abortos en España y en el mundo, sabemos

Templo
de
la
Sagrada
Familia.
Detalle
de
la
matanza
de
los
Inocentes,
en
la
fachada
del
Nacimiento.



que quedan secuelas de diversos tipos: físicas, psíquicas y morales. Sabemos que difícil es tratar y quitar el “**síndrome post-aborto**”, y que difícil es que se perdonen las mujeres a ellas mismas, y que perdonen a los que no las ayudaron a seguir adelante su maternidad y cómo es su resentimiento hacia quienes las impulsaron a abortar sin informarlas antes adecuadamente de todo esto. Sólo Dios podrá, si ella se lo pide, aliviarla y sanar esta profunda herida.

Si alguna está en esta situación de embarazo difícil, o ya con el trauma de un aborto, le pido que no se quede sola con su dolor, que pida ayuda. Hay asociaciones que ayudan a superarlo: Pro vida, AVA –Asociación Víctimas del Aborto–. Sobre todo, ¡no os quedéis solas!

Con la Ley, ya tristemente aprobada, ya no podremos salvar “en general”, a muchos niños sino, de uno en uno, a todos los que podamos...

Personalmente estoy convencida de esto: Un hijo es siempre, siempre, siempre, una **Bendición**, tanto para la madre como para la familia que lo acoge, venga *como venga* y venga *cuando venga*, por adversas que sean las circunstancias o las condiciones en ese momento. Las circunstancias pueden cam-

biar, mejorar, pero un hijo cruelmente asesinado ya nunca se recupera.

También hay algunas personas que piensan que se puede hacer pasar a los bebés un *control de calidad* y, según éste, decidir su vida o su muerte antes de nacer. ¿Qué madre lo haría con su hijo ya nacido? ¡Seguro que no dudará en cuidarlo lo mejor posible! Vemos que hay hijos con muy poca salud pero que hacen inmensamente felices a sus padres y a su familia. Los enriquecen, absolutamente, y estos hijos, debidamente atendidos, pueden ser muy felices igualmente. Hay infinidad de testimonios de esto que digo.

Pido que ninguna mujer aborte sin ser informada de todo esto y, también, que sea informada de lo que va a sufrir su pequeño, antes de morir destrozado, descuartizado. Que ninguna madre pueda decir: *¡Yo no lo sabía!*

Como mujer, como madre y como matrona, estoy convencida y quiero afirmar, de nuevo, que un hijo siempre, siempre, **es un Don de Dios, un regalo, una Bendición para la familia que lo acoge.**

María Lourdes Palau Fuster

VIDA SOBRENATURAL

LA ORACIÓN: MÉTODO DE SAN SULPICIO

En la Iglesia católica hay muchos métodos de oración. Cada cristiano elige el que más le ayuda para vivir la intimidad con Dios nuestro Señor. Conviene que un santo y sabio director vaya indicando a cada alma el camino que conduce a la amistad con Dios. El método del Seminario de San Sulpicio apareció en la Iglesia después de otros muchos, de los que el cardenal Bérulle, el P. Condren y Olier sacaron los elementos esenciales de su método. La idea fundamental es la unión del alma con el Verbo encarnado, para adquirir las virtudes de Jesucristo.

No se trata de darle vueltas al Dios abstracto filosófico, sino de tratar íntimamente con el Dios concreto y vivo del Evangelio, con la Santísima Trinidad que vive en nuestras almas, con el fin de hacer brotar en nuestros corazones actos de fe en la verdades sobrenaturales, actos de esperanza en la divina misericordia y actos de amor en la bondad infinita de nuestro Padre del cielo.

Tras la **preparación**, los tres actos esenciales del método sulpiciano son la **adoración**, la **comunión** y la **cooperación**.

Escojo previamente la materia de la meditación... Si tomo puntos por la noche, procuraré dormirme pensando en la materia de la oración. En la **preparación** inmediata, me pongo en la presencia de Dios: acto de fe, considero que me penetra con su amor: *Tú me sondeas y me conoces...* Me humillo ante Él por

mis pecados e imperfecciones con un acto de contrición. Reconozco mis debilidades para hacer oración e invoco la ayuda del Espíritu Santo.

Adoración: Jesús ante mis ojos. Leo o recuerdo el texto escogido, penetro en él. Considero las palabras de Jesús, sus acciones, sus afectos. Lo vivo con la voluntad y los sentimientos: de amor, gratitud, alegría, dolor, compasión... según el paso que medito.

Comunión: Jesús en mi corazón. Trato con Él las virtudes que he de practicar, de la muerte..., del pasado con contrición, y de los planes futuros. Pido por las necesidades de la Iglesia, de los familiares, amigos y las propias. Intento participar de los sentimientos de Jesús, sus anhelos, dolores... Le pido que venga a mí y me configure con Él. Que *ya no viva yo, sino Tú en mí...*

Cooperación: Jesús en mis manos, en mi actuación. Cuanto he reflexionado y vivido con Jesús ha de dar fruto. Las palabras meditadas se han de encarnar en mí. Tomaré resoluciones concretas. Trataré de un propósito eficaz, humilde, para cumplir el mismo día, con la ayuda de la gracia de Dios. Y repararé el propósito de mi examen particular.

Terminaré la oración dando gracias a Dios por los bienes recibidos y le pediré perdón por las distracciones y faltas durante la oración. Y que no me deje de su mano durante la vida y en la hora de mi muerte. Confiaré a la Virgen María los frutos y propósitos de la oración, para que los proteja y los haga eficaces con su intercesión.

Julián Jarabo Ruiz

EVANGELIO DE MARÍA

MARÍA INMACULADA: MADRE DEL MESÍAS

María no fue liberada, antes bien preservada del pecado original. La verdad vivida por todos los hijos, proclamada dogma de fe por la infalibilidad augusta de Pío IX: «Por singular gracia y privilegio de Dios, María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano». Sin ser la Santidad de Dios, es la imagen más perfecta y acabada de la Santidad infinita de su Divino Hijo Jesucristo.

Dios da el premio eterno en proporción a los méritos personales conseguidos con la gracia. María era libre en el obrar. De lo contrario su vida hubiera sido una sucesión de actos necesarios, una santidad fija, un heroísmo sin ningún valor. Los méritos de la santísima Virgen son fruto de una bien ordenada libertad. «He aquí la esclavita del Señor, hágase en mí tu voluntad».

La meta de santidad exige negación y sacrificio. Esto fue María. Cada día, con las minucias propias de su edad y estado, daba ocasión a nuevos grados de virtud. Se pierde la imaginación y se esfuma la vista ante los horizontes perdidos del océano. Cuando consideramos que la santidad de la santísima Virgen ha alcanzado unas dimensiones casi infinitas, como las del mar, María se refugia en su humildad abriendo insondables abismos de gracia.

En ella Dios derramó a torrentes todos los dones del Espíritu Santo: don de sabiduría, de ciencia, de inteligencia, de consejo, de piedad y de temor de Dios. Ella reunió en sí la plenitud de todas las virtudes. En el transcurso de su vida subió con ágil paso la escala ascendente hasta llegar a los umbrales de la divinidad. Los atributos de Dios y la santidad de María no caben en la estrechez de nuestro entendimiento. En dignidad, la Madre de Dios es la criatura más inmediata a Jesucristo. La persona más excelente después de las tres divinas de la Santísima Trinidad.

La grandeza y el valor del mérito de sus obras tiene su raíz en el amor de Dios. Y

como el amor es la más activa de las pasiones del corazón, el de María actuaba como un incendio de caridad, consumiendo sus energías en servicio del Señor, y en un afán maternal de redención.

María fue causa de la venida del Mesías y por consiguiente de todos los frutos de salvación. Cristo es la causa universal, María el medio. ¿Quién podrá ponderar el mérito de sus actos?

Eminentes teólogos y santos, entre otros Suárez, Salazar, san Bernardino de Sena, san Alfonso María de Ligorio, etc., afirman que la santísima Virgen disfrutó del uso de la razón «permanentemente y sin interrupción» desde el primer instante de su concepción.

Así podía merecer nuevos aumentos de gracia desde el seno materno, contribuyendo a esta plenitud en la forma más noble: con la libertad ilustrada por el entendimiento. Cristo gozó de este privilegio por derecho propio; María gratuitamente, en atención a los méritos de Jesús. Ciertamente, en las cosas concernientes al conocimiento y amor de Dios.

Sin embargo, no hemos de pensar que María fue un prodigio de niña precoz. Desde que nació, su alma excelentísima tuvo que adaptarse a las circunstancias naturales del desarrollo del cuerpo, de modo que su clara inteligencia, dotada del uso de la razón, estaba sometida y como velada por las vicisitudes de la edad.

En esta carrera ascensional de santidad y gracia, el cuerpo de la santísima Virgen secundaba el vuelo rauda de su actividad anímica, de tal modo que, según san Sofronio: «María estuvo exenta de toda enfermedad corporal, por su excelente complexión unida a una perfectísima moderación de ánimo».

No quiere decir esto que le faltara la posibilidad física de enfermar, envejecer y aun morir. Se puede aplicar a la Virgen lo que san Agustín dice de Cristo: «En Él había semejanza de carne pecadora, quiso sufrir los cambios propios de edad desde su misma infancia, de tal modo que parecía que aquella su carne podía llegar a la muerte envejeciendo, de no haber sido muerto siendo joven».

Emilio Itúrbide

ENTREVISTA

SOR MARÍA LUISA ROCA, MISIONERA EN ÁFRICA

Sor María Luisa Roca es una Hija de María Auxiliadora española a la que –como dice ella misma– Dios le ha hecho la inmensa gracia de ser misionera en África, donde lleva ya veinticinco años. En efecto, llegó a Togo en 1985 para luego pasar sucesivamente a Gabón, Guinea Ecuatorial, Costa de Marfil y Congo-Brazaville. Ahora se encuentra en Pointe Noire, la segunda ciudad del Congo, y primera en lo que al comercio y la industria se refiere, con más de setecientos mil habitantes. También allí se lee y se difunde *Ave María*.

–Háblenos de la Misión: ¿En qué consiste la labor de esa comunidad salesiana de Pointe Noire?

–Tenemos una *Escuela profesional* y a través de ella llegamos a muchos jóvenes que vienen a estudiar en las distintas secciones de corte y confección, repostería y secretariado-contabilidad, así como en la de alfabetización, que lleva incluido el aprendizaje de bordado y peluquería. Todas estas secciones están avaladas por diplomas oficiales. Damos prioridad a **las** jóvenes, con un 80% de plazas, ya que en África **la promoción de la mujer es algo vital y primordial**.

También tenemos en la misma Misión un Hogar con 17 chicas *difíciles*, de *alto riesgo*, que tienen problemas morales o familiares. Las rodeamos de todo el cariño que necesitan –¡que es mucho!– y les proporcionamos con nuestros propios medios –no hay ninguna subvención–, todo lo necesario para que puedan estudiar y salir adelante en la vida. Nuestro objetivo es reinsertarlas en la familia y en la sociedad. Este Hogar forma un solo bloque con nuestra Casa y muchos días comemos juntas.

Como ves, la evangelización la hacemos a través de la educación y, aunque la mayoría de los alumnos no son católicos, acogen de muy buen grado cuanto se les presenta de la religión y se sienten muy a gusto en este clima de familia salesiana.

–¿Cuántas hermanas son en la Comunidad?

–Somos cuatro Hijas de María Auxiliadora y procedemos de 4 naciones y continentes distintos: sor Teresita Muñoz, de Chile (*América del*

Sur), sor Priscila Panadés, de Guinea Ecuatorial (*África*), sor Cecilia Chong, de Corea (*Asia*) y una servidora, de España (*Europa*).



–¡Eso sí que es integración étnica! Sin duda debe ser de gran ayuda.

–En efecto, esta pluralidad la ven y la acogen muy bien la gente del lugar, que se maravillan de cómo personas tan distintas en raza y edad viven felices y unidas como la mejor familia del mundo. Esto nos facilita mucho la evangelización, el transmitir a Dios, a quien acogen como el “secreto” de esta armonía y felicidad que ven en nuestras vidas.

Además, como nos movemos en el campo de la Educación tenemos la oportunidad no sólo de evangelizar a los jóvenes, sino de llegar también a los padres y a los profesores. ¡Esto nos ofrece un gran abanico de posibilidades! Y vemos, o mejor dicho, “tocamos”, cómo el Señor prepara el corazón de nuestros destinatarios, pues encontramos en ellos una tierra muy fértil y abierta para recibir el don de Dios...

–Desde luego, el ejemplo y la entrega son las mejores vías de evangelización. ¿Cómo es recibida la Palabra de Dios entre esas gentes?

–Yo creo que para anunciar a Jesucristo es importante escuchar, estar muy cerca de la gente, alegrarse y sufrir con ellos, ayudarles en todo lo que podamos, compartir todo, incluso nuestro tiempo, y tener las puertas de casa abiertas de par en par. Ellos, por su parte, captan enseguida que ese calor humano es verdadero, que no tiene detrás ningún interés personal y que sólo busca su propio bien en el cuerpo y en el alma... ¡Y se vuelcan...! ¡Nos sentimos *muy queridas* por la gente!

–A los no cristianos, ¿cómo se les habla de Jesús?

–En la zona donde estamos no hay prácticamente musulmanes, sino una infinidad de sectas y algunas iglesias protestantes. La mayoría de nuestros chicos y chicas pertenecen a ellas. Sin embargo, acogen con corazón abierto los “*Buenos días*”, la oración que se hace todas las

mañanas, las fiestas salesianas y eclesiales, incluso con la Eucaristía, en la que todos participan con entusiasmo y fervor... El africano es una persona intrínsecamente religiosa. Hablar de Jesús, como Hijo de Dios, como modelo y amigo para nosotros, no es solamente fácil, sino entusiasmante, ya que puedes compartir con ellos, quizás mucho mejor, a veces, que con nuestros propios chicos de España.

África es una tierra fértil donde Dios se hace particularmente presente. Nuestros chicos y chicas leen con interés y entusiasmo las revistas católicas que ponemos a la entrada de la Escuela —entre ellas **Ave María**— y unos pequeños folletos de *formación popular*, hechos por nosotras en colaboración con los Salesianos, que ayudan también a crecer en la fe. Muchos vienen al *Oratorio* y al *Centro de jóvenes*, así como al *Grupo vocacional*.

—Hablando de jóvenes, muchos son lecto-

res de nuestra revista, ¿podría dirigirles unas palabras, especialmente para ellos?

—Por supuesto. Desde estas páginas yo quisiera lanzar un grito de llamada a tantos jóvenes que, a lo mejor, no saben qué hacer con sus vidas: *¡hacen falta brazos y corazones entusiasmados por Jesús que contagien a los otros y que se pongan al servicio de los más pobres, en cualquier sentido.* Yo os aseguro que Dios os dará el doscientos por uno!

Y ahora una confidencia personal: **¡Si yo naciera de nuevo, volvería a ser lo que soy!**

Una misionera incansable en el servicio del Amor. Eso es sor María Luisa Roca. Toda entrega, toda servicio, toda celo por las almas, toda amor, en definitiva. Desde *Ave María* nos unimos de corazón a su labor apostólica entre nuestros hermanos del querido continente africano. ¡Adelante por nuestro Señor y su Iglesia! **Sursum corda!**

D. M. A. / A. S.

A LA INMACULADA CONCEPCIÓN, PATRONA DE ESPAÑA

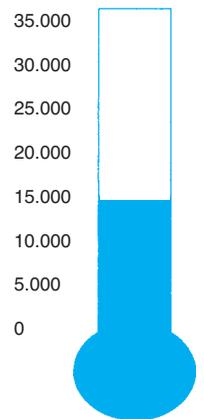
Madre querida, que no haya más España que la que te tiene por Patrona, ni haya hijos de España que no sean hijos tuyos, ni haya bocas españolas que no sepan rezarte, ni corazones españoles que no guarden tu cariño en lo más hondo de sus cariños, ni niños españoles que no aprendan a balbucear tu Nombre en el pecho de sus madres, ni moribundos españoles que no lo invoquen como resignada despedida del tiempo y esperanzador saludo de la eternidad...

Madre Inmaculada, Patrona excelsa de España y de los españoles todos, aun de los que no rezan, que tu manto azul sea siempre nuestro cielo, tu Hijo nuestro Padre y Señor, Tú nuestra Madre y que todos nos queramos como hermanos...

Beato Manuel González

FONDO MISIONERO DE VOCACIONES OBISPO JOSÉ GUERRA CAMPOS

«¡Por qué, Dios mío, no te conocerán y te amarán todas las criaturas...!», exclamaba santa M. Maravillas de Jesús. Este deseo la movió a renunciar a una posición social privilegiada y a seguir a Jesús por el camino seguro de la oración, la penitencia y el sacrificio. Y a nuestros misioneros a desvivirse por el Reino de Cristo, aquí y en tierras lejanas. Pongamos cada uno nuestro grano de arena para que el mensaje anunciado por los ángeles hace veinte siglos llene y transforme toda la tierra. Y, en la medida que podamos, colaboremos económicamente a esta gran aventura de amor. ¡Feliz y misionera Navidad!



Beca San Juan M. Vianney

LA VIRGEN MARÍA EN LA HISTORIA

LA INMACULADA, PATRONA DE ESPAÑA DESDE HACE 250 AÑOS

El 8 de diciembre de 1854, el beato Pío IX en la Carta Apostólica *Ineffabilis Deus* proclamaba el dogma de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen.

Cuatro años después, el 25 de marzo de 1858, la misma Virgen en una de sus apariciones en Lourdes a Bernardette Soubirous, se presentó Ella misma como la Inmaculada Concepción.

España, pionera

Los cristianos intuyeron muy pronto que la que había sido elegida para ser la Madre del Redentor tenía que haber sido adornada con gracias singulares. España se distinguió siempre por su fervor a María como Purísima y llena de gracia.

Tras un largo recorrido inmaculista a través de la historia, a propuesta unánime de las Cortes Generales Españolas, el Rey Carlos III solicitaba a la Santa Sede que la Inmaculada Concepción de María fuera proclamada Patrona de España. A esta petición, el 8 de noviembre de 1760 el Papa Clemente XIII firmó un Decreto proclamando a la Inmaculada como Patrona de España. En la Navidad siguiente, mediante la bula *Quantum Ornamenti*, ratificaba de manera solemne esta proclamación.



Monumento a la Inmaculada en la Plaza de España, en Roma. Cada año, el 8 de diciembre, los bomberos de Roma la honran con su ofrenda de flores.

Pocos días después, el 16 de enero de 1761, el Rey Carlos III firmaba un Decreto-Ley por el que proclamaba patrona de todos sus Reinos «*a nuestra Señora en el misterio de su Inmaculada Concepción*». Esta disposición lleva por título «*Universal Patronato de Nuestra Señora en la Inmaculada Concepción en todos los Reinos de España e Indias*».

Anteriormente los obispos de las diócesis españolas y los teólogos de las viejas universidades de Salamanca, Alcalá de Henares, Granada, Zaragoza, Valladolid y Valencia defendieron y festejaron la Concepción Inmaculada de María como dogma de la fe cristiana.

También, a instancias de Carlos III, concedió Su Santidad que en las letanías de la Virgen se añadiese a continuación de la invocación *Mater intemerata* la de *Mater immaculata* (14-III-1767).

Cuando, el 19 de septiembre de 1771, se instituyó la Real y distinguida Orden de Carlos III, se puso bajo la protección y patronazgo de María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepción. Y conociendo que los graduados en Teología por la Universidad de Ávila no hacían de forma explícita el juramento inmaculista al tiempo de conferirles los grados académicos, ordenó «*que todos los que recibieren grados en las Universidades literarias de estos mis reinos, o los incorporasen, hagan juramento de defender el Misterio de la Inmaculada Concepción, en la misma forma que se hace en las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá*».

Como dijo Juan Pablo II, en su primer viaje apostólico a España en 1982, en Zaragoza: «*El amor mariano ha sido en vuestra historia fermento de catolicidad. Impulsó a las gentes de España a una devoción firme y a la defensa intrépida de las grandezas de María, sobre todo en su Inmaculada Concepción. En ello porfiaban el pueblo, los gremios, cofradías y claustros universitarios*».

Benedicto XVI, al final de su visita a Santiago y Barcelona, el pasado 7 de noviembre, puso a todos los pueblos de España bajo el amparo materno de María Santísima «*tan venerada e invocada en Galicia, en Cataluña y en los demás pueblos de España. A Ella le pido que os alcance del Altísimo copiosos dones celestiales, que os ayuden a vivir como una sola familia, guiados por la luz de la fe... Os bendigo en el nombre del Señor*». ¡Gracias, Santo Padre!

A.M.

LIBROS RECIBIDOS

La contaminación ideológica de la Historia. Estanislao Cantero. La manipulación de la Historia obedece a la ambición política. Pretende controlar la forma de pensar y de sentir de las personas mediante una interpretación del pasado a conveniencia del poder. Esa manipulación resultaría imposible sin el concurso de algunos historiadores de extraordinaria influencia que, no siempre conscientemente, deforman unos hechos y ocultan otros para llegar a una conclusión preconcebida.

Estanislao Cantero expone cómo ha tenido lugar esa "contaminación ideológica" en la explicación más difundida de acontecimientos como la Guerra Civil española, la Segunda República, la unificación de Italia, la Revolución Francesa o incluso la misma vida de Jesucristo. En algunos casos el alcance de la tergiversación es asombroso. Deshacerla requiere una investigación erudita, rigurosa y honesta que ponga la verdad a salvo de clichés gastados e intereses espurios. Editorial *LibrosLibres* Tel. 915 94 09 02.

Síntesis histórica del trienio 1936-1939 y La heroica mujer catalana son dos magníficos libritos que también contribuyen a desvelar la historial. Escritos en catalán por el prestigioso autor Francesc A. Picas. Apartado 21, 17700 La Jonquera

Para ti, mujer. Ángeles Linares Lores. En los últimos años no han parado de divulgarse estudios, estadísticas, escritos, hasta chistes sobre la mujer, en el intento de abarcar su naturaleza, por ver de superar los problemas que vienen produciéndose desde que se la intenta equiparar al hombre, incorporar al mercado laboral, o con la peor intención de desvirtuar así la familia. Esfuerzos que, en el fondo, vienen a ratificar y ordenar lo que con un poco de experiencia, sentido común, o conocimiento profundo de la naturaleza femenina también se podría abordar. La autora hace un repaso incisivo de situaciones en las que

una podría verse envuelta, poniendo en guardia de cómo salir airoso cuando la falta de perspectiva, típica de la proximidad del problema, impide divisar con objetividad la salida. *Noticias Cristianas*.

Noticias Cristianas, que tiene como fin la difusión gratuita de libros católicos, nos ha enviado varios libros en poco tiempo. Tel. 934342600.

Castigos de Dios. Jaime Solá Grané. El autor nos recuerda la infinita Misericordia de Dios. Pero Dios es también infinitamente justo. De ahí su llamada de atención a luchar contra los siete pecados capitales que en muchas ocasiones pueden hacernos caer en pecado mortal. *Noticias Cristianas*.

El invitado imprevisto. Joaquín Romero Salort, afectado por ELA (esclerosis lateral amiotrófica), sin habla y apenas movilidad, nos da un testimonio formidable de su vida humana y cristiana en su silla de ruedas. Narra en este libro, de 123 páginas, una aventura grande y hermosa: cómo se puede ser feliz en el dolor, cómo se puede ayudar a otros desde la propia necesidad. A la pregunta: ¿De dónde sacas la fuerza para llevar tu enfermedad?, responde: "Llevo la enfermedad acompañado en todo momento. En este sentido la herencia más grande que me han dejado mis padres, además de la vida, ha sido la fe. Con frecuencia me dirijo a mi Madre la Virgen María". Editorial *Escua*. Tel. 932411025.

Breve síntesis académica de teología y El orden de las verdades católicas son dos obras del joven profesor de teología y consultor de la Conferencia Episcopal Española, Eduardo Vadillo Romero que pone el alcance de todos la teología de santo Tomás de Aquino y el Magisterio de la Iglesia. *Instituto Teológico San Ildefonso. Servicio de publicaciones*. Plaza San Andrés, 3 - 45002 Toledo.

LA BRÚJULA

RAÍCES CRISTIANAS DE EUROPA. Cuando Europa escucha la historia del cristianismo, se escucha a sí misma. Sus conceptos de la justicia, de la libertad y de la responsabilidad social, junto con las instituciones culturales y legales establecidas para preservar estas ideas y transmitir las a las futuras generaciones, están determinadas por su herencia cristiana.

S.S. Benedicto XVI

NECESIDAD DE UN GUÍA ESPIRITUAL. Los que traten de santificarse, por lo mismo que tratan de seguir un camino poco frecuentado, están más expuestos a extrañarse, y por eso necesitan más que los otros un doctor y guía. Y esta manera de proceder siempre se vio en la Iglesia; esta doctrina fue profesada unánimemente por todos los que, en el transcurso de los siglos, florecieron por su sabiduría y santidad; y los que la rechacen no podrán hacerlo sin temeridad y peligro.

León XIII

LIBERTAD SIN TRABAS PARA LA VERDAD. Es de justicia que pueda la Iglesia en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas, utilizando todos y solos aquellos medios que sean conformes al Evangelio y para bien de todos según la diversidad de tiempos y de situaciones.

Vaticano II (GS. 76)

TESTIGOS DE CRISTO. Una de las primeras cosas que hago es afirmar el gran bien que hacen tantas de nuestras organizaciones caritativas católicas, que llevan el testimonio de la presencia de Cristo en el mundo. Quienes lo llevan a cabo suelen ser algunas de las personas más delicadas y llenas de fe de entre los creyentes. Son

irreemplazables en términos de misión y mensaje de la Iglesia

Cardenal Paul Josef Cordes

MARXISMO. El Estado socialista marxista es totalitario, pues copa todas los espacios, tal como sucedió en los países sometidos al régimen socialista o comunista, como los de Europa Central, la Unión Soviética en el pasado, y Cuba todavía en el presente.

Cardenal Jorge Lerosa

DIOS GUÍA LA HISTORIA. La crisis debiera hacernos valientes; se nos ofrece una gran oportunidad para buscar juntos soluciones. Tener, sobre todo, fe y confianza en Dios: Dios guía la historia.

Cardenal Claudio Hummes

MISIONEROS. Quiero dar las gracias a tantos sacerdotes que están dedicando toda su vida a las misiones, a los países más pobres y al servicio de los más pobres, de los que nadie se preocupa, los numerosos sacerdotes que trabajan en el anonimato de las ciudades, que tienen que afrontar dificultades generadas por una corriente de secularización fortísima, y cambios de mentalidad debidos a una nueva cultura.

Cardenal Antonio Cañizares

CONVERSIÓN. En todas partes encontramos que el misterio de la iniquidad se mantiene activo, es una de las cosas en donde debemos estar siempre vigilantes, poder identificar ese espíritu maligno para derrotarlo a fuerza de bien. Creo que en todas partes del mundo se puede encontrar a aquellos que desean hacer el bien y a los que se gozan en el mal. De tal manera que la llamada de la conversión es a todos, no podemos señalar a nadie, debemos tomar lo que nos toca de esa llamada a la conversión.

Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga

HORA PUNTA

SANTA MARÍA DE LA NAVIDAD

Bellísimo texto de un obispo cordimariano por el que rogamos fervientemente

Te ha nacido el Hijo. Has llegado ya, doncella, a esta maravillosa realidad de ser virgen y madre. ¡Es Navidad porque Tú has dado a luz la Luz! ¡Porque ha entrado en el mundo, nacido de tu carne, el Hijo de Dios vivo!

Quisiera tener las más altas palabras de los hombres, las más puras palabras de los ángeles, para hablarte hoy y bendecir la tierra fértil de tu seno y alabar la hermosura del fruto bendito que ha caído de Ti sobre el heno del pesebre...

Quisiera mirarte de cerca, a los ojos, como te mira José. Y sorprender en tu mirada la primera sonrisa del Niño, la primera mirada humana de Dios. Y saber por mis manos, por mi aliento, por la ciencia insobornable de las lágrimas, que Dios es ya realmente uno más de nosotros..., precisamente por Ti.

Santa María de Navidad, dichosa, pura, altísima. ¡Qué marejada inunda tu corazón! ¡Qué imposible se ha vuelto la gracia de tu voz, alondra, y cómo es explicable tu silencio delante del Verbo hecho vagido!

Dios tiene la medida de tus castas entrañas y cabe en tu regazo, como un puñado apenas, y vive de tu leche, adormecido, y toda la potencia de su gloria se acuesta entre las palmas de tus manos...

Señora de Belén, razón de las estrellas y júbilo de la noche: atraénos a Ti, como atraíste a los pastores y a los Magos; entra en mitad de nuestras vidas, con Jesús, como lo entraste en la noche y en el frío por aquella hondanada de David...

Es Navidad. Te ha nacido el Hijo. Dios tiene un cuerpo mínimo que late aún al ritmo de tu sangre, y en torno a Él y de Ti, su Madre, Virgen María, todos los hombres del mundo, de todos los siglos, nos sentimos cálidamente hermanos, dichosamente vivos, inviolablemente eternos, hijos tuyos como Él, hijos de Dios por Ti. ¡Santa María



de Navidad! ¡Nuestra Señora de Belén!
¡Madre! ¡Madre! ¡Madre!

**¡ALELUYA!
¡GLORIA A DIOS...!**

¡Cristo nace en Belén! ¡Cristo nace cada día en la Eucaristía! Y anida en los corazones de buena voluntad... **Ave María** desea a todos sus lectores, efusivamente y de todo corazón, **una Navidad muy llena de alegrías y santa**. Que en Belén nos encontremos todos, con la tea del corazón bien encendida... ¡Que no la apaguen los vientos del temporal!... ¡Que nadie se pierda por el camino! **¡Que a todos llegue, Señor, tu Luz y tu Paz!**